





Cómo un **pequeño**
hombre testarudo
venció a la industria
discográfica

**JAMES PETRILLO
Y LOS V-DISCS**

✎ DANIEL HERRERA

EL RESPONSABLE DE LA SEGUNDA CRISIS GRAVE QUE SUFRIÓ LA INDUSTRIA DISCOGRÁFICA EN ESTADOS UNIDOS FUE UN ITALOAMERICANO CHAPARRO Y MAL ENCARADO QUE QUISO TOCAR LA TROMPETA, PERO AL VER QUE NO ERA LO SUFICIENTEMENTE BUENO DECIDIÓ DEDICARSE A LA POLÍTICA.

A fuerza de ingenio, intimidación y algunos movimientos políticos violentos James Petrillo pasó de ser trompetista mediocre a líder local de la *Chicago Federation of Musicians* y después se convirtió en líder absoluto de la *American Federation of Musicians* por un poco más de veinte años, desde 1941 hasta 1962 (Venus Rey fue secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Música por 30 años, en México somos mejores para mantener a un dirigente en el mismo puesto sindical por años).

Una de las actividades principales de Petrillo, y que probablemente le divertía mucho, por lo que se puede leer en los múltiples artículos que la revista *Time* dedicaba al zar de los músicos, era exigir que los hoteles, teatros y espectáculos contrataran músicos de su sindicato y que además les pagaran lo suficiente para vivir, aunque el *Time* denunciaba que Petrillo hacía tocar a sus músicos horas extra sin pago de por medio. Agotados los hoteles y teatros, pronto dirigió sus baterías contra las grandes empresas discográficas.

En los cuarenta, la industria de grabaciones estaba bien establecida, ya no tenía nada que ver con aquellas empresas raquíticas que casi pierden la batalla cuando la radio se convirtió en negocio. Tenían grandes ganancias y sus estrellas vendían toneladas de discos. Incluso las pequeñas compañías se atrevían a competir contra los gigantes que se embolsaban la mayor parte. El camino para todas ellas parecía pavimentado hasta que se toparon ese pequeño bulto llamado Petrillo que, por lo menos durante una temporada, les ponchó las llantas. No por nada el dirigente sufrió un bombazo en su casa y fue secuestrado por unos días.

El zar de los músicos decidió en 1942 que a los músicos no se les pagaba lo suficiente cada vez que grababan y, sobre todo, cuando los discos eran utilizados en la radio. Así que impuso una prohibición para todos los que pertenecían al sindicato. Su odio contra la “música enlatada” como le llamaba, era implacable. Obligaba a la mayoría de los músicos a registrarse en el sindicato y de esa manera controlaba lo que se grababa o se transmitía por la radio. Siempre atento a las nuevas generaciones de músicos, profesionales o no, los incorporaba al sindicato para indicarles cuándo y dónde tocar. Es por eso que la radio no se vio dañada por la prohibición, incluso tuvo un repunte porque la música volvió a ser tocada en el momento. Muchas grandes bandas y solistas tocaron maravillas a través de la radio pero casi todo se perdió porque no podía ser grabado.

Lo paradójico es que la radio fue una de las razones principales de Petrillo al enfrentar a las grandes empresas discográficas. Mientras las grabaciones cada vez eran más frecuentes y las compañías comenzaban a poner en práctica la táctica de la payola, la radio comenzó a despreciar a la música tocada en el momento por la sencillez de poner un disco las veces que fuera necesario. Era un plan perfecto, todos ganaban, las radiodifusoras gastaban poco dinero e incluso recibían un pago y las discográficas vendían más y más discos sin pagar más a los músicos.

Petrillo consideró que eso era una injusticia e hizo lo que mejor le salía: estrategias políticas para poner de su lado al congreso estadounidense. Primero le exigió a las cuatro grandes compañías (RCA Victor, Decca, Columbia y Capitol) que pagaran regalías mucho más

altas por cada disco grabado, cuando los accionistas se negaron el boicot comenzó. Al principio los dueños no hicieron mucho caso a la huelga, pensaron que duraría poco y creyeron tener suficientes grabaciones embodegadas para salir adelante con facilidad. Los dos años que duró la huelga les arruinó sus planes y una por una capitularon ante Petrillo y su poderío. Todo lo anterior desató dos consecuencias impredecibles.

La primera, afectó directamente a quienes intentaba defender. Las grandes orquestas de swing comenzaban a decaer porque muchos músicos fueron llamados al frente de batalla cuando Estados Unidos entró a la guerra y también porque los directores de orquesta no podían pagar a tiempo. Por ejemplo, una de las mejores bandas era la que Duke Ellington logró armar y sostener por casi toda la década de los treinta. Pero a principios de los cuarenta el compositor y pianista sufrió una desbandada significativa que lo hundió en la inmovilidad discográfica por dos años. En 1940 Cootie Williams se fue a tocar con Benny Goodman, Al siguiente año, Jimmy Blanton, el gran contrabajista prácticamente creador del *walking bass* se retiró para morir pronto de tuberculosis. En 1942 lo abandonó Barney Bigard y la cantante Ivie Anderson. El éxodo continuó al año siguiente cuando el saxofonista Ben Webster dejó la banda y pronto también lo abandonarían Rex Stewart, Juan Tizol, Tricky Sam Nanton y Otto Hardwick.

Estas complicaciones también sucedieron con otras big bands, pero en lo musical también el estilo swing se estranguló a sí mismo. Ritmos y melodías cada vez más repetitivas y previsibles acabaron con las innovaciones jazzeras. Se puede decir que el tiro de gracia se lo dio Glenn Miller quien, con gran visión del futuro, se adelantó a la música más popular de la posguerra. Su incursión marcó el final de la improvisación y el inicio de la música que predominaría en la radio durante casi toda una década. Pero no fue Miller quien cosechó la riqueza de sus simplificaciones melódicas, desapareció cuando volaba sobre el Canal de la Mancha. Sus restos nunca fueron hallados, ya sabemos que eso le dio todavía un halo de interés más grande en Estados Unidos.

El asunto es que la prohibición de Petrillo obligó a los dueños de las big bands a desaparecer esos grandes conjuntos porque las compañías dejaron de

pagar regalías mientras no se pusieran de acuerdo con el sindicato. Un duro golpe para un estilo que al igual que ganaba mucho dinero también lo gastaba.

La segunda consecuencia tiene que ver también con el contexto histórico de la prohibición. Así como el 1 de agosto de 1942 Petrillo puso en marcha su ataque a las grabaciones, antes Estados Unidos había entrado a la guerra en 1941. La economía se contrajo, no solamente se volvió difícil encontrar instrumentos y el racionamiento de gasolina hizo casi imposibles las giras de las grandes bandas, también la industria discográfica sufrió una reducción del 30 por ciento porque el shellac o goma laca que se utilizaba para crear discos fue redirigido hacia la industria armamentista. Incluso la población estadounidense, siempre tan patriotas, donaron sus viejos discos hechos con shellac.

COMENZARON COMO UNOS DEFICIENTES DISCOS DE SHELLAC QUE EL CAPITÁN HOWARD BRONSON, ENCARGADO DEL ENTRETENIMIENTO DE LAS TROPAS, DECIDIÓ ENVIAR A PARTIR DE JUNIO DE 1941.

Entonces aparecieron los V-Disc. Estas grabaciones fueron planeadas para elevar la moral de los soldados estadounidenses. Comenzaron como unos deficientes discos de shellac que el capitán Howard Bronson, encargado del entretenimiento de las tropas, decidió enviar a partir de junio de 1941. No fue una buena idea porque la mayoría de los discos llegaban en pedacitos. Parecía que era una estrategia que pronto moriría cuando la recogió un soldado y antiguo colaborador de Edison, el teniente George Robert Vincent, quien hizo dos grandes cambios: el primero fue elegir un material distinto al shellac y lo encontró en el polivinilo. Aunque ya se había experimentado con ese material varios años atrás, a partir de la Segunda Guerra los discos de shellac desaparecerían y el vinilo casi irrompible sería parte fundamental de la industria discográfica. El segundo cambio fue que

Vincent aprovechó de alguna manera la prohibición y decidió grabar a los mejores músicos de jazz después de negociar con el zar del sindicato. Petrillo no pudo negarse, no le convenía ser visto como un antipatriota, ya bastante tenía con los artículos de Time que constantemente se burlaban de él. Además no habría choque con la prohibición. Los V-disc no se venderían, serían distribuidos entre las tropas y al final de la guerra se requisarían para destruirlos. Así que el 27 de octubre de 1943 Petrillo respondió por medio de una carta a la solicitud que le hicieron para que los músicos del sindicato pudieran grabar:

This will acknowledge receipt of your letter of October 25th containing request for permission for our members to make records in connection with your V-DISC project ... This is to advise you that the American Federation of Musicians interposes no objections to the making and use of these recordings... This letter also carries with it permission for those members of the American Federation of Musicians, who are desirous of so doing, to volunteer their services for the making of such recordings.

De esta manera los grandes músicos que casi interrumpieron por completo sus carreras tuvieron una válvula de escape. Volvieron a grabar en los estudios pero también en los teatros y en salas de baile. Existen maravillosas versiones grabadas en el Carnegie Hall y en el Metropolitan Opera House.

Y aunque la intención era que los soldados estadounidenses tuvieran nuevos discos para entretenerse, una consecuencia no planeada fue que muchos músicos, ávidos por grabar aunque no les pagaran, decidieron integrarse a los V-discs. Varios jazzeros lo hicieron.

La lista podría comenzar con una de las grabaciones más interesantes, un supergrupo armado para grabar apenas un par de piezas: “Mop Mop” y “Rose Room”. El músico principal era Louis Armstrong, pero todos los demás también eran estrellas: Roy Eldridge, Jack Teagarden, Coleman Hawkins, Art Tatum, Red Norvo, Lionel Hampton, Big Sid Catlett, Oscar Pettiford, Al Casey y Barney Bigard. Pero no fueron los únicos, el catálogo de los V-discs también incluye a Count Basie, Sidney Bechet, Fats Waller, Woody Herman, Jazz at the Philharmonic, Duke Ellington, Frank Sinatra, Tommy Dorsey acompañando a Judy Garland y Ella Fitzgerald con la orquesta de Buddy Rich, en donde por primera vez Fitzgerald hizo *scat* al no recordar la letra de “Blue Skies”.

Aunque quizá el más entusiasta fue Glenn Miller, quien grabó 60 piezas. Este músico representa una de las expresiones del patriotismo estadounidense durante la guerra. No solamente grabó para los V-discs sino que dedicó sesiones radiofónicas enteras a los marines desde New York. Algunas piezas fueron grabadas para convertirse en V-discs. La muerte de Miller en diciembre de 1944 golpeó duramente a los encargados de producir estas versiones patriotas.

De todas formas a la guerra, a los V-discs y al veto en contra de las compañías discográficas les quedaba poco tiempo.

Apenas dos años después de iniciada la huelga, el dirigente, que se autoincluía en la “clase trabajadora”, venció a las grandes empresas, casi nadie más lo haría hasta nuestros días. Un año después de comenzar su avanzada Decca y Capitol firmaron la paz con el zar de los músicos en 1943. Columbia y RCA Victor capitularon al año siguiente.

Después de 1945 los V-discs se siguieron creando para las tropas que se quedaron a vigilar las fronteras

DESPUÉS DE 1945 LOS V-DISCS SE SIGUIERON CREANDO PARA LAS TROPAS QUE SE QUEDARON A VICILAR LAS FRONTERAS EUROPEAS Y ORIENTALES DE INVASIONES COMUNISTAS, PERO POCO A POCO FUE REDUCIÉNDOSE LA PRODUCCIÓN, ADEMÁS, DESDE QUE LA HUELGA HABÍA TERMINADO, LAS GRANDES EMPRESAS QUERÍAN AHORA SU TAJADA POR GRABAR.



europas y orientales de invasiones comunistas, pero poco a poco fue reduciéndose la producción, además, desde que la huelga había terminado, las grandes empresas querían ahora su tajada por grabar. Literalmente, V-discs en ese momento se había convertido en una competencia más. No había manera de que pudieran competir, así que fue en mayo de 1949 cuando se envió la última caja con aquellos vinilos de 78 revoluciones, 12 pulgadas de diámetro, 136 surcos por pulgada y seis minutos de grabación por lado.

Siguiendo lo pactado, el gobierno estadounidense destruyó todo lo grabado e incluso persiguió a aquellos, soldados o no, que se hubieran quedado con discos de contrabando. La colección sobrevivió

completa gracias a que cada disco grabado se archivó en la Biblioteca del Congreso en Washington.

La historia continúa varios años después, cuando el teniente DiGiannantonio, uno de los últimos encargados del proyecto, apareció con la colección completa en 1978. El teniente explicó que sólo había seguido órdenes.

I reported to a captain, he said to me, “DiGi, I want you to keep a copy of every one of these Navy records, and in case anything happens, we’ve got a copy.” So I said “Yes sir.” So I had these special cabinets made, and I put them in shelves and in dust-proof containers. After the V-Disc program ended, and I got reassigned, I asked, “Captain, what do you want me to do with these things?” He said, “I don’t know, take them home.” So I took them home.

A partir de los noventa DiGiannantonio logró reeditar varios V-discs en CD, pero para los coleccionistas obsesionados hallar una pieza original es suficiente motivo para celebrar. Porque encontrar los vinilos que cambiaron discretamente a la industria discográfica es casi imposible. Petrillo no habría aceptado que esos discos se comercializaran, era un tipo testarudo. 🐛

Referencias

- Carr, R. (1998). *Un siglo de jazz*. Barcelona: Blume.
 Cooke, M. (2000). *Jazz*. Barcelona: Destino.
 Gioa, T. (2002). *Historia del jazz*. Madrid: Turner / Fondo de Cultura Económica.
 Miller, C. (s.f.). V-Disc Records (1943-1949) Victory Music. Obtenido el 20 de Julio de 2011 de The Chuck Miller Creative Writing Service. Musical Articles en <http://www.chuckthewriter.com/vdisc.html>
 Music: One for Harry, (s.f.) Obtenido el 20 de Julio de 2011 de *Time Magazine U.S.* en <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,886504,00.html>
 Music: Petrillo Strikes (s.f.). Obtenido el 20 de julio de 2011 de *Time Magazine U.S.* en <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,777386,00.html>
 Pearson, D. (1942). Petrillo vs. Records, *The Telegraph-Herald*, 3 de agosto de 1942. Obtenido el 20 de julio de 2011 de <http://news.google.com/newspapers?id=rD9FAAAAIBAJ&sjid=kbsMAAAIBAJ&pg=1331,3374489&dq=james+petrillo&hl=es>
 Petrillo, J.C. (s.f.). Chicago Stories. Obtenido el 20 de julio de 2011, de <http://www.wttw.com/main.taf?p=1,7,1,1,38>